

José María Leminyana, antiguo párroco de Roda de Isábena, falleció el jueves en Barbastro

Un cura rural restaurador de ermitas que besaba las piedras antes de colocarlas

Á. H.- Alfonso Milián, obispo de la Diócesis, presidió la misa y el funeral por el sacerdote José María Lemiñana -fallecido en Barbastro- que se celebrará ayer en la iglesia parroquial de Estadilla, su localidad natal. La personalidad del antiguo párroco de Roda de Isábena no pasó desapercibida y asistieron al sepelio sacerdotes de las diócesis de Barbastro-Monzón, Huesca, Zaragoza y Lérida, además de numerosos fieles. Mañana, a las 12 horas, se celebrará una misa en la antigua catedral de Roda, donde ejerció su labor pastoral durante más de treinta años.

La sensación generalizada es de admiración y respeto hacia la figura de “mosén Lemiñana”, como le llamaban sus feligreses. Su muerte en el Hospital de Barbastro, a los 84 años de edad, no fue una sorpresa desde que se le detectó una larga enfermedad, debido a la cual le trasladaron desde el domicilio familiar en Estadilla hasta la Residencia “López Novoa” donde ha recibido los cuidados de las Hermanitas.

“Roda le debe mucho a mosén”, manifestaron los vecinos consultados, entre ellos el alcalde Alberto Lamora, aunque la admiración por su labor y personalidad vino desde sectores diferentes. Los feligreses de doce localidades donde ejerció de párroco nunca olvidarán su figura y se hace muy presente la frase de Juan Antonio Cremades, concejal de Cultura de Roda, quien dijo, “mosén Lemiñana y Roda están indisolublemente unidos”, en julio de 2001, cuando le impusieron la Gran Encomienda de Alfonso X El Sabio, máxima condecoración del Ministerio de Cultura, para reconocer su trabajo.

En aquella ocasión, hubo elogios para justificar los méritos del cura rural que llegó a Roda, como destino diocesano elegido por el Obispo de Lérida, para alejar un cura reivindicativo y luchador por la causa de los límites. Del “destierro eclesiástico” se beneficiaron los rotenses porque cuando llegó al pueblo “casi nade daba un duro por el futuro del lugar”. A partir de ahí, comenzó la trayectoria de un cura rural que combino el alzacuellos de sacerdote con el mono de trabajo, del altar a los andamios, casi siempre solo.

La tenacidad y empeño de “mosén Lemiñana” se demostraron también durante el proceso histórico para la adecuación de los límites diocesanos, apoyando el trabajo de los obispos barbastrenses Damián Iguacen y Ambrosio Echebarría, “desde el respeto y obediencia debidos a mi obispo

Ramón Malla”, manifestó al periodista, en aquella ocasión. En tareas restauradoras, se le deben muchos hallazgos, entre ellos los basamentos de la cripta del mediodía y el ábside original de la antigua catedral de Roda.

Las labores de “restaurador solitario” le llevaron por veinte ermitas de su zona de influencia y destaca en especial el hallazgo de los ropajes con que fue enterrado San Ramón en 1126, localizados en el traslado del sarcófago en 1992. Aquel fue uno de los hechos más relevantes y emotivos en su vida. En lo negativo, el expolio de las obras de arte, perpetrado por Erik “El Belga”, en 1979, porque fue uno de los días más tristes de su vida. Años después hubo reencuentro y perdón, “es mi obligación como cura, aunque no apruebo lo que hizo”.

Lemiñana subió muchas veces a los tejados de la catedral para proteger el Arte Románico de las goteras y mostró su talante cuando se negó a recoger las piezas de orfebrería de las parroquias aragonesas depositadas en Lérida, “todas o ninguna”. En línea con la defensa de los límites, cuando el 62’97% de los fieles aragoneses, pertenecientes a la diócesis de Lérida, eran partidarios de integrarse en la Iglesia de Aragón.

Sacerdote ejemplar y benemérito

“Su vida fue ejemplar y damos gracias a Dios por haberle tenido entre nosotros”, manifestó monseñor Milián quien le recordó como “un sacerdote benemérito, de entrega total a su labor pastoral y uno de los luchadores más tenaces por conseguir la adecuación de los límites de la actual diócesis y su posterior erección como Barbastro-Monzón”. En la misma línea, “junto con otros sacerdotes aragoneses tuvo un papel destacado y se entregó siempre a su labor”.

Milián le definió como “un sacerdote muy cercano a la gente” y destacó su labor restauradora, “gracias al incansable trabajo restauró muchas ermitas casi derruidas, desde los cimientos. En la última visita pastoral que hice con él me percaté bien, sobre todo del gran aprecio de sus feligreses. En la ex catedral de Roda compaginó su labor pastoral con tareas de recuperación del Románico, del altar a los andamios”.

Recuerda que en muchas ocasiones recorrió los tejados del templo “para tapar goteras, retejar por su cuenta y medios propios e incluso ideó un sistema para desviar las aguas desde el tejado. Se le recordará como un sacerdote incansable, pastor de todos los feligreses. En los escritos deja constancia de su gran espiritualidad. Ha sido un regalo grande tenerle en esta Diócesis”, manifestó Alfonso Milián, en tono emotivo.

Alberto Lacoma, alcalde de Roda de Isábena, se trasladó enseguida que supo la noticia al Hospital de Barbastro y más tarde acompañó a la familia a Estadilla. “De mosén Limiñana se pueden llenar páginas enteras y en el fondo ¿qué más se puede decir?... todo es poco. Aún así, creo que su gran

labor no ha sido reconocida lo suficiente”, señaló Lamora. La muerte del antiguo párroco ha originado “sentimiento común” entre los vecinos de Roda y feligreses de los pueblos de alrededor que atendió durante su etapa en esta zona ribagorzana.

Recuerda algunos homenajes, entre ellos el nombramiento de Caballero del Santo Sepulcro, la Gran Encomienda de Alfonso X El Sabio, la medalla de San Jorge, en 1988, el Ateneo de Zaragoza y la medalla de la Comarca en 2008

Del sacerdote destacó “su gran labor pastoral y también la restauradora porque compaginó el altar con los andamios. La gente le queríamos mucho, era uno más de casa y esa proximidad fue muy importante en su labor. Mosén fue, al mismo tiempo, párroco, guía de la Catedral, restaurador y sobre todo, un gran luchador en la defensa de los límites diocesanos, tarea previa a la actual diócesis de Barbastro-Monzón. Su gran espina ha sido no recuperar la documentación de la catedral de Roda de Isábena, depositada en Lérida, entre otras cosas”.

Lamora recuerda que gracias a su labor tenaz, “una mañana descubrió los antiguos ropajes, báculo y sandalias con que fue enterrado San Ramón en el altar de la cripta de la Catedral. Aquel fue un gran hallazgo del que estaba orgulloso, hoy podemos verlos, restaurados, en las vitrinas. La Iglesia ha perdido un gran sacerdote y mejor valedor de sus derechos”. El Ayuntamiento planteará en el Pleno próximo la posibilidad de dedicarle un espacio en Roda de Isábena.

“La última mirada”

Yolanda Alíns, con su hermana María Ángeles y la madre Milagros, están entre las personas que mejor han conocido a “mosén” por su labor de guías en la antigua catedral. “Era un jefe estupendo y aprendimos mucho a su lado, fue como un padre para nosotras”, señala Yolanda quien estuvo al lado de Lemiñana horas antes de fallecer en el Hospital, “no hablaba pero su mirada lo decía casi todo, propia de una persona sencilla dotada de gran personalidad”.

Esta frase lo dice casi todo, “era único por generoso, desprendido, querido por todos. Hasta en la muerte, al lado de su hermana María, ha sido humilde. Se querían mucho y cada semana bajaba desde Roda a Estadilla”, señala Yolanda, quien expresa también el sentimiento de los rotenses.

Jaime Facerías, alcalde de Estadilla, localidad natal de Lemiñana, le definió ayer como “un sacerdote emblemático para el clero aragonés en general y el altoaragonés en particular. Su contribución en la lucha por los límites diocesanos de la actual Diócesis de Barbastro-Monzón fue importante y de los pioneros en reivindicar la devolución de los bienes de las parroquias aragonesas depositados en Lérida”.

Además valoró su labor pastoral y el gran esfuerzo realizado en Roda de Isábena, “gracias a su interés y trabajo personal que le convirtió en párroco y albañil, subido a los andamios, recuperó muros y estancias. Lemiñana creyó siempre en Roda y la Iglesia ha perdido un personaje importante dentro de su habitual sencillez, por su labor pastoral y las restauraciones realizadas por su cuenta”.

Larga trayectoria de servicio

Á. H. Además de su larga etapa de párroco en Roda de Isábena y su grupo, que fue el último destino, ha sido coadjutor en Tamarite de Litera (1949-50), ecónomo de Azlor y encargado de Azara (1950-55), ecónomo de San Esteban de Litera (1955-70), encargado de las parroquias de Algayón (1967-68), Peralta de la Sal (1968-69), Azanuy y Alíns del Monte (1969-70), ecónomo de la parroquia de San Pablo, en Lérida (1970-72), responsable de la parroquia de Roda y encargado de Eslodomada, Puebla de Roda, Monte de Roda y Serraduy (desde 1973).

Delegado pastoral en la zona de Ribagorza en tres etapas diferentes, arcipreste de Ribagorza Occidental (1980-84, 1992 y 1995), miembro de la Comisión Diocesana del Patrimonio Artístico y Monumental (1990 y 1995) y encargado, solidariamente, de Güel, Torrelabad y El Soler (1998).